



Asumiendo responsabilidades

El curso y el pulso político recobran vitalidad y lo más destacable es que el Gobierno de España, a quien le corresponde la iniciativa política, no ha tomado nota alguna de las lecciones de sus primeros 8 meses de vida, ni en el fondo, ni en lo que se refiere a la forma. Muestra de ello es que hayan mantenido sin actividad el Parlamento durante todo el mes de agosto.

El Partido Popular, con el ejercicio implacable de su mayoría absoluta, demuestra una grave miopía. La responsabilidad de cualquier gobernante con sentido de Estado ante una situación económica como la nuestra sería aunar esfuerzos de todos alrededor de un gran acuerdo para superar la situación de crisis social y económica. Hasta ahora ha contado con la mano tendida del primer partido de la oposición y, sin embargo, ha optado por la imposición y el desprecio.

El fracaso, la palpable falta de resultados de la política que aplica no parecen afectarle a Rajoy, que sigue instalado en un discurso de corte mesiánico, “los sacrificios serán recompensados con advenimiento de la prosperidad del futuro” se nos dice. Pero, lamentablemente, a estas alturas la incertidumbre se multiplica porque ya no se trata sólo de confiar en que en algún momento llegará la recuperación, tan preocupante es el modelo de país que la derecha quiere establecer: el del empleo precario y el despido libre, el Estado de Bienestar reducido a la mínima expresión y la precarización absoluta de las expectativas de los jóvenes.

Arrancamos el curso, por tanto, con preocupantes fracturas que el

Gobierno, lejos de mitigar, alienta. Desde el comienzo ha dado por sentado que la ciudadanía debe resignarse por la supuesta “inevitabilidad” de sus políticas que, hoy, a la vista del ejemplo francés, ha acabado desmentida. Con el agravante de que nos han colocado a las puertas del segundo rescate que, de darse, indicaría con meridiana claridad el desastre en la gestión de la crisis en estos últimos meses (por cierto, conoceremos si finalmente somos rescatados por segunda vez casualmente después de las elecciones gallegas y vascas). A estas alturas es ya indiscutible que Rajoy ha desbordado la herencia para colocarnos en la senda del deterioro de todos los indicadores económicos y del férreo marcaje exterior de nuestra economía.

La crítica situación económica lo ocupa casi todo pero no lo es todo. El Gobierno pone en marcha proyectos como el de la ley de interrupción voluntaria del embarazo que nos hará retroceder a un pasado que parecía remoto. En cada polémica, la última referida a la segregación sexista en las aulas, ve más la luz el alma extremadamente conservadora del PP, sin duda, la borrachera de mayoría absoluta alienta el desparpajo. Estos próximos meses comprobaremos la persistencia del PP en iniciativas que tan sólo añaden división a la sociedad española y, tristemente, nada hay que nos permita imaginar que van a ceder en su viaje para demostrar que son una de las derechas más rancias de Europa.

La agenda de responsabilidades del Gobierno, en suma, puede superar en mucho sus capacidades, las de una derecha que ha encontrado en la crisis la excusa para perpetrar su verdadero programa, el que ocul-



El fracaso, la palpable falta de resultados de la política que aplica no parecen afectar a Rajoy, que sigue instalado en un discurso de corte mesiánico. “Los sacrificios serán recompensados con advenimiento de la prosperidad del futuro”, se nos dice

taron, y que les ha llevado a perder la mayoría social, de manera vertiginosa, en apenas unos meses.

Y una última nota imprescindible en este inicio de temporada es el preocupante desprestigio de la política democrática en España; al factor crisis se le suma el notorio pesimismo ciudadano sobre la evolución de la situación que el Gobierno parece empeñado en alimentar en lugar de combatir. A esto se une un elemento crucial, como es la propia desorientación de la política para fortalecer su posición en la nueva era de lo global, para redefinir su papel en el nuevo escenario de atomización de la información y nuevas redes y relaciones sociales. Un *cocktail* al que tenemos que dar respuesta.

Y, ante este escenario, al PSOE, como primer partido de la oposición, nos toca tomar la iniciativa ante la deriva que está tomando el país: desde la defensa de una estrategia económica que combine una razonable y auténtica austeridad con estímulos para el crecimiento, la defensa de los servicios públicos y el Estado de Bienestar, del que el Estado de las Autonomías es una pieza clave, hasta asumir, como haremos en nuestra Conferencia Política del mes de noviembre, un debate imprescindible para que la política mire de frente a la ciudadanía y comience a superar la crisis de confianza en la que vivimos actualmente. Como país nos jugamos mucho en este curso que acabamos de empezar y nosotros no nos conformamos con mirar y controlar; asumimos nuestras responsabilidades, las de la alternativa, las de un partido de gobierno. ●

Secretaria de Participación, Redes e Innovación de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE